

25 AÑOS DE LA PAZ DE ONUCA

La misión de las Naciones Unidas en Centroamérica contó con un centenar de oficiales españoles y fue la escuela para posteriores operaciones de paz más complejas

EN la manga derecha del militar que alarga la mano se lee «España» junto a una pequeña bandera roja y gualda. El representante del secretario general de la ONU y jefe del Grupo de Observadores de las Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA), general Agustín Quesada, acepta la entrega de fusil por parte del dirigente de la contra. La escena, que inicia el desarme y desmovilización de esta organización guerrillera que durante casi una década había combatido al régimen sandinista de Nicaragua, se celebró hace ahora 25 años. Concretamente, el 18 de abril de 1990, en el enclave de Yamales (Honduras), a unos 14 kilómetros de la frontera con Nicaragua y en ese momento cuartel general de la Resistencia Armada nicaragüense. Dos meses más tarde, el 27 de junio, El Navegante, líder del Frente Sur, entregaba su arma al jefe de ONUCA en nueva Guinea, finalizando así el desarme.

Muchos dudaban entonces de que se pudiera producir; que ONUCA fuera capaz de ayudar a poner fin a una contienda que había provocado más de 100.000 muertos e incendiado toda Centroamérica. El escepticismo no solamente estaba provocado por la falta de convencimiento de que las partes quisieran realmente vivir en paz, sino también porque la misión internacional estaba dirigida, política y militarmente, por un militar de un país novato en este tipo de operaciones. España sólo había enviado hasta entonces un puñado de observadores a un par de misiones de paz en África y era muy escasa la experiencia internacional sobre el terreno de nuestras Fuerzas Armadas.

Sin embargo, la misión de ONUCA fue un éxito total. El secretario general de la ONU en aquel momento, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, lo dejó escrito para la posteridad en el informe final de la misión: «Su rendimiento fue especialmente destacado durante la desmovilización de los miembros de la resistencia nicaragüense, operación que requirió ingenio e improvisación y larguísimas horas de trabajo, en condiciones climáticas y geográficas difíciles. Su contribución a la restauración de la

La primera entrega de armas de la Resistencia (el 18 de abril de 1990) tuvo como escenario el que había sido su cuartel general en el enclave de Yamales (Honduras).



paz en América Central constituye un gran mérito para ellos, sus países y las Naciones Unidas».

ONUCA fue una misión de Naciones Unidas con un carácter español muy señalado. Por primera vez en la historia un general español mandaba una Misión de Paz, tanto militar como políticamente hablando, y las Fuerzas Armadas españolas aportaban no sólo el mando de la misma sino el máximo de observadores militares en relación con los diez países que intervinieron en la operación, incluidos algunos de gran tradición en este mecanismo como Irlanda o Suecia. Es de resaltar, asimismo, que se desarrolló sin ningún tipo de baja española a pesar de que solo durante el primer año de misión se recorrieron más de 600.000 kilómetros; las horas de vuelo en helicóptero sumaron más de 6.000; y las patrullas navales superaron las 30.000 millas.

El 7 de noviembre de 1989, el Consejo de Seguridad de la ONU, tras una petición por los cinco presidentes de los países centroamericanos, aprobó la Resolución 644/1989 que establecía ONUCA por un periodo inicial de seis meses, y fijaba su mandato de llevar a cabo *in situ* los aspectos de seguridad contenidos en el Acuerdo de Paz de Estipulas II: «Verificar el cumplimiento por parte de los cinco gobiernos en lo relativo al cese de ayuda militar a fuerzas armadas irregulares y movimientos insurgentes, y no permitir el uso de su territorio para lanzar ataques contra otros estados». En resumen, traer la paz a esta región americana.

El proceso de generación de fuerzas y despliegue se produjo con extrema rapidez teniendo en cuenta las experiencias anteriores de Naciones Unidas, y así se puso en marcha en menos de un mes, el 2 de diciembre de 1989, con la llegada al área de su comandante, el general español —hoy teniente general en la reserva— Agustín Quesada.

El mandato inicial fue ampliado por dos veces en el año 1990: primero para intervenir en la desmovi-



La RED recogió la entrega de armas de los *Contras* en su portada de mayo de 1990.

lización voluntaria de la contra nicaragüense, incluido la recogida de armas, equipo y materiales militares, y, posteriormente, para supervisar el cese del fuego y la separación de fuerzas acordada. Un total de 59 oficiales españoles formaron parte de la primera etapa de ONUCA, misión que se prolongaría hasta diciembre de 1991 y que contó con la participación de casi un centenar de oficiales españoles. Finalizado el proceso de desmovilización, el Grupo de Observadores se trasladó a El Salvador para integrarse en una nueva misión en la zona (ONUSAL), y, posteriormente, contribuyó a otra operación internacional en Guatemala (MINUGUA).



Los oficiales españoles se ganaron la confianza de los líderes de la resistencia, lo que hizo posible su desmovilización y desarme.

DESPLIEGUE

Para el cumplimiento del mando y tras el informe de la misión de reconocimiento, la dirección de ONUCA estableció un complejo y disperso despliegue en cuatro fases y en cinco países diferentes; incluía un cuartel general, cinco oficinas de enlace, veinte centros de verificación y ocho bases avanzadas operativas. La misión se dividió en tres grandes ramas. La militar estaba compuesta por un grupo de observadores —256 oficiales procedentes de diez países diferentes, desarmados, como boinas azules— que incluía un escuadrón naval (treinta marinos y cuatro patrulleras argentinas); un grupo de apoyo aéreo (16 helicópteros canadienses y un avión de ala fija alemán) y una unidad médica alemana. La civil estaba formada por 104 funcionarios internacionales con 212 vehículos. Además, y como consecuencia de la ampliación del mandato, a la misión, que al principio era de observación, se incorporó una fuerza armada, denominada Agrupación Especial Venezolana, constituida por 702 hombres para facilitar la fase de desarme y aportar la seguridad adecuada, así como para proceder a la destrucción *in situ* del armamento que se recogía. Dentro del despliegue, las fases más significativas fueron la segunda y tercera cuando se constituyeron los centros de verificación en El Salvador —9 de los 21 totales que existieron— y cuando se estableció la estructura que permitió la desmovilización de las guerrillas en Nicaragua.

Cuando la Unión Nacional Opositora (UNO) de Violeta Chamorro gana las elecciones presidenciales de febrero de 1990, derrotando al Frente Sandinista de Liberación nacional (FSLN) de los hermanos Ortega —Daniel y Humberto—, afloró la posibilidad de alcanzar una paz estable y duradera en Nicaragua y conseguir la desmovilización de la Resistencia. Como resultado de las consultas y negociaciones políticas, se firmó el Acuerdo de Toncontín el 23 de marzo de 1990 y,

posteriormente, en abril, se firmó un Acuerdo de alto el fuego bajo los auspicios del cardenal Obando.

DESMOVILIZACIÓN

Estos avances propiciaron una nueva resolución del Consejo de Seguridad con el fin de expandir el mandato para poder hacer frente al proceso de desmovilización y desarme que requería cascos azules armados. *Home Run* (carrera de béisbol en inglés) fue el nombre dado al plan de operaciones de ONUCA para la desmovilización de la Contra e incluía la creación de las llamadas zonas de seguridad —concepto después utilizado en otras misiones como UNPROFOR en los Balcanes— donde se pudiera concentrar la resistencia de forma segura y sin temor a ataques por parte del ejército sandinista y proceder a su desmovilización.

Como término medio, la superficie de cada zona seguridad era de unos 600 kilómetros cuadrados y estaba rodeada por una amplia área desmilitarizada de unos 1.300 kilómetros cuadrados. Dentro de cada zona desmilitarizada se establecieron áreas de exclusión donde existían cuarteles generales o instalaciones principales que, por razones obvias, no podían ser trasladadas.

Al final se establecieron ocho zonas de seguridad. Hay que tener en cuenta que según los cálculos de los servicios de inteligencia de ONUCA, que estuvieron al mando de un teniente coronel español, el reto de la desmovilización era enorme. Sólo el Frente norte de la Contra estaba compuesto por más de 16.000 hombres bien armados y dirigidos por el comandante Franklin. El resto de grupos de la contra —el Sur, al mando del célebre comandante Cero (Edén Pastora); el Atlántico o Yátama, al mando del comandante Blas; y el Central, del comandante Leonel— sumaban otros 5.200 hombres.

No hay que olvidar que la clave de la



Teresa Fdez. del Vado

desmovilización y del éxito de ONUCA estaba en el calificativo de voluntario respecto a la desmovilización y desarme. Según explicó a esta Revista el general Agustín Quesada, el elemento esencial, y más complejo, era lograr la confianza de los líderes de la resistencia nicaragüense en que la ONU garantizara su vida y su reinserción social, y que los sandinistas —con quienes mantenían una lucha a muerte desde hacía años— no llevarían a cabo represalias y respetarían sus vidas.

Al final, se desmovilizaron 21.863 guerrilleros nicaragüenses y se destruyeron 14.458 armas individuales (fusiles del tipo AK) y 639 colectivas (desde 280 lanzacohetes antitanque RPG-7 hasta 106 morteros de diversos tamaños y 80 misiles antiaéreos, la mayor preocupación internacional por su poder destructivo).

ESCUELA DE MISIONES

Desde todos los puntos de vista, la misión de ONUCA representó un enorme desafío para las Fuerzas Armadas españolas a las que el Gobierno confió la tarea de iniciar una nueva etapa de la institución como instrumento de la diplomacia internacional que debía ser-

vir para mejorar la imagen de España en el exterior como un factor de estabilización y en el interior para superar las rémoras de la dictadura. Todos los componentes españoles elegidos, tanto del Ejército de Tierra como de Infantería de Marina y del Ejército del Aire, eran la avanzadilla de los modernos militares españoles y, por tanto, no podían fracasar en esta novedosa misión, caracterizada por el contexto de una organización internacional como las Naciones Unidas que requiere habilidades específicas.

Sin ser un escenario de guerra propiamente dicho, los miembros de ONUCA operaron en una zona muy inestable, abrupta, con un nivel muy alto de violencia y repleta de miles de minas. Como recordaba en estas mismas páginas el general Quesada, el principal factor del éxito fue «el equilibrio y madurez profesional» mostrados por todos los militares, especialmente los españoles para los que la misión era una novedad aunque sólo fuera por llevarse a cabo en una zona geográfica desconocida para la mayoría.

A finales de 1991, ONUCA quedó definitivamente disuelta tras experimentar dos reducciones, en diciembre de 1990 y mayo de 1991, con dos generales de brigada de jefes, entre ellos el también español Víctor Suanzes. Éste y los 30 miembros de ONUCA fueron integrados en la misión de Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL).

Su esfuerzo inició el camino hacia una Centroamérica más estable y pacífica. Transcurrido un cuarto de siglo, es justo reconocer que ONUCA concluyó como una de las operaciones de paz mejor planeadas y conducidas de la historia de las Naciones Unidas y demostró la calidad humana y profesional de las Fuerzas Armadas españolas.

Rafael Moreno Izquierdo
Fotos: Jorge Mata

El éxito hizo que la ONU abriera las puertas a las Fuerzas Armadas españolas en futuras misiones en el exterior